

Cuando muchos trabajadores estaban dispuestos a hacer horas extras gratuitas a raíz de incendio de la rotativa, cuando las asambleas han aceptado un aumento inferior al del coste de la vida por consideración a las pérdidas causadas por el incendio, cuando se acepta que se nos pague la nómina fuera de plazo, Ediciones Generales se lanza a una serie de gastos que asombran a propios y extraños:

«Mucho dinero es lo que le cuesta a Bruquera esta campaña, celebrada en colaboración con el Instituto Francés. Las cifras bailan cuando se les pregunta: **desde tres millones de pesetas a diez, todo según fuentes de la Editorial**». (EL PAIS, 18 de abril de 1980).

Ahora Dirección nos da unas cifras mucho más modestas, evidentemente, pero no parece que este artículo de EL PAIS haya sido desmentido. Es el mismo artículo que dice:

«El Instituto Francés pone los locales y esos cuatrocientos adolescentes que escucharon la charla profesoral del poeta Valverde y **comieron canapés** en el cóctel en honor de Onetti.»

Se supone que el cóctel no era sólo para los cuatrocientos adolescentes del I.F., sino también para editores, librerías, autores y el numeroso personal de Ediciones Generales. En total cerca de seiscientos.

Pero, en fin, eso sólo son «minucias», como lo son las comilonas y los cócteles con que fueron regadas las jornadas. Si un cóctel supone un chorro de ventas, como nos dicen («**la copa y el libro**» posible nuevo slogan), vengan cócteles, aunque a nosotros, pobres ignorantes, nos cueste comprender cómo se compaginan todos esos gastos con los lamentos de ayer sobre la situación económica de la Empresa, o con la ayuda pedida a la Seguridad Social, o con la reducción de jornada de 205 compañeros, o con los atrasos —ya habituales— en pagar los salarios, o con el modesto aumento al personal

Realmente, no sabemos nada de marketing, lo confesamos.

EL FONDO DE LOS REPTILES

Quizá tampoco sea cierta otra noticia que nos ha llegado. Pero la vamos a publicar con todas las reservas esperando a ver si nos la desmienten. Mientras, la daremos por buena.

Parece ser que hay por ahí un trasiego de **misteriosos sobres más o menos amarillos** con denominaciones diversas y vagas, tales como: «**gratificaciones por servicios prestados**», «**colaboraciones y supervisiones**», «**comisiones**», «**gratificaciones voluntarias**», «**transportes**», etc. Una primera relación de «**agraciados**», en concepto de «**gratificaciones por servicios prestados**», que se pagaron en Navidad y con ocasión del Día del Libro, incluye, entre otros, a



Ute Korner	(2.96)	21.000 ptas.
Montserrat Vives	(2.96)	21.000 ptas.
Matias Guiu	(2.96)	15.000 ptas.
Mercedes Blanco	(2.80)	15.000 ptas.
Isidro Sánchez	(2.80)	15.000 ptas.
David Bermúdez	(2.96)	15.000 ptas.
Laura Casanova	(2.80)	15.000 ptas.
Montserrat Ramirez	(2.96)	15.000 ptas.
Ricardo Prats	(2.96)	10.000 ptas.

Por otra parte, parece que hay jefes que cobran un sustancioso sobresueldo. Por ejemplo, el señor Alonso, «el socialista», cobra 25.000 pesetas mensuales con cargo a «**correcciones y supervisiones**» (?). Ana M.^a Palé, Jordi Martí, Juan Carlos Martini y Julio Roca cobran cantidades similares.

Todo esto no es más que la pedrea si lo comparamos con lo que se llevan los ejecutivos. Entre las 25.000 pesetas mensuales extras del señor Alonso y compañía, y las 400.000 (cinco millones anuales de los que aproximadamente un tercio corresponde a salario fijo) del señor que más cobra (el Gerente de LIBRESA), cabe una extensa gama de sobres amarillos camuflados bajo la denominación que sea. Y aquí no hace falta citar nombres. Están todos los que son.

SERVICIOS INCONFESABLES

Porque, ¿qué es eso de «**gratificaciones por servicios prestados**»? ¿**Qué servicios extraprofesionales e inconfesables son éstos que no caben en el concepto de horas extras?** ¿De dónde salen esos fondos que no figuran en ninguna de las relaciones que la Empresa nos ha pasado a los delegados a la hora de justificar la masa salarial?

Por otra parte, el escándalo de las colaboraciones a domicilio no tiene nombre. Que alguien que gana más de millón y medio anual se em-

bolse otras 300.000 pesetas a cargo de «correcciones y supervisiones», es escandaloso e injusto, **si otros con sueldos más bajos y capacidad suficiente no han tenido la posibilidad de hacerlas.** Una cosa es una corrección esporádica y otra un sobresueldo fijo de 25.000 pesetas para «redondear» las 80 ó 90.000 de mensualidad. Sepan esos señores que **hay gente en la casa que no llega a las 40.000 mensuales**, y que no son tan incapaces como ellos se imaginan.

HAY COSAS QUE NO TIENEN PRECIO

La mentalidad que rige a los «cerebros» de la operación es bien simple y conocida: colocar en los puestos considerados claves a gente de su «total» confianza, procurando tenerlos contentos. Como aumentarles cada año el sueldo y la puntuación no es fácil, se les dan gratificaciones varias por **colaboraciones fáciles y bien remuneradas.**

De lo que se trata, en el fondo, es de comprar la adhesión incondicional a quien les paga, creando una secreta complicidad entre ellos. Es curioso que ninguno de los beneficiarios haya dicho a nadie la más mínima palabra sobre el sobrecito. Con ello tienden a desolidarizarse del resto de compañeros, a considerarse minoría privilegiada, cuando **en realidad refuerzan el poder absoluto de quien les hace la limosna.** Igual mañana les dan la patada sin que encuentren entonces apoyo en parte alguna. Se lo habrán buscado.

¿No sería mucho más noble que los «servicios prestados», si es que existen, se cobren como horas extras? Lo demás son chanchullos, inalcificable compra-venta de la dignidad y de la libertad.

¡Y pensar que alguno que ahora se embolsa el sobrecito fue en un tiempo delegado sindical que luchó contra los sobres amarillos!

«QUE TRABAJEN ELLOS»

En su comunicado de 6 de mayo, Dirección anuncia públicamente que sus puertas están abiertas para pedir la información que necesitamos. Si es así, también públicamente pedimos que se nos dé la relación de todos los sobres especiales que se distribuyen por conceptos que no figuran en el convenio, con relación de cantidades y nombres de los «agraciados». A ver si las puertas están abiertas hasta ese punto. Si en vez de estar abiertas tan sólo están entreabiertas, investigaremos por nuestra cuenta. Queremos las cuentas claras y tenemos derecho a saber dónde va a parar el dinero que se crea con el trabajo de todos. Queremos saber si la política de los sobres secretos y las colaboraciones-sobresueldo va a continuarse. Ello crearía un **clima de divi-**

sión entre los que se llevan ese sobresueldo y los que no, ente los que se benefician de las cuchipandas y los que no. La reacción, muy humana, de los últimos podría ser la de decir: **«que trabajen ellos»**, y desinteresarse del trabajo propio por considerarse peor tratados. Cuando el estímulo es arbitrario puede producir estas consecuencias. Más aún, cuanto mejor trabajador se es, menos dispuesto se está a participar en complicidades tan poco claras. El buen profesional sabe que su fuerza radica en el dominio de su oficio, no en el servilismo hacia el jefe. **Y el jefe que en vez de formar buenos profesionales prefiere contar con incondicionales comprados a bajo precio, demuestra los niveles de su profesionalidad.**

UN FRAUDE COLECTIVO

Damos tanta importancia a lo que está pasando en el departamento editorial porque es algo que concierne a toda la empresa. Y lo consideramos lo suficientemente grave como para hacer de esto un caballo de batalla.

En efecto, ¿de qué sirve hacer un convenio, establecer unas puntuaciones y unos salarios, si luego, bajo mano, se incumplen los acuerdos con cantidades entregadas por conceptos no estipulados y con dinero escamoteado de la masa salarial?

Si eso no es un fraude, que nos digan cómo debemos calificarlo. Queremos saber de dónde sale ese dinero, es decir, de qué concepto de la masa salarial se pagan los sobres amarillos. Mientras no nos lo digan —y lo demuestren— ha indicios suficientes como para creer que ha habido ocultación de dinero que debería haber formado parte de la masa salarial del año pasado, y que este año se sigue con la misma política corregida y aumentada a los jefecillos de segunda fila, por lo menos en la división editorial. Y todos estos gastos crecen en la misma proporción en la que baja el poder adquisitivo de los trabajadores de montón.

Mil trescientos trabajadores de Editorial Bruguera-LIBRESA nos sentimos defraudados. Y más aún cuando **el mismo día en el que se firmaba el Convenio** (6 de mayo) Dirección sacaba una hoja afirmando que las ventas habían sido fabulosas (una copa, un libro), mientras hasta entonces nos había estado asustando con el fantasma de la crisis.

Somos muy ignorantes, no sabemos nada de *márketing* ni frecuentamos *Bocaccio*, pero —a diferencia de otros— sabemos lo que vale un peine. Desciendan de sus alturas, señores ejecutivos, y reflexionen sobre lo que eso significa.

José Antonio Díaz